

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el estro de suscripción Pasaje del casino de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente al Administrador.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Juésves 14 de Julio de 1881.

NUM. 262

NUESTRO GRABADO

Si la ciencia en sus últimas manifestaciones y en sus más recientes descubrimientos no hubiese demostrado de un modo palpable, y que no deja lugar á ninguna duda, la unidad de la especie humana, dando con sus irrefutables conclusiones el carácter de evidencia científica á las afirmaciones de los sagrados libros, costaría gran trabajo, atendiendo únicamente á los signos exteriores, admitir el principio de que todos los hombres proceden de idéntico origen y de que las grandísimas diferencias que se observan entre las distintas ramas de la gran familia humana, obedecen, ó mejor dicho,

son debidas á las influencias del clima y del medio en que se desarrollan, así como tambien al mayor ó menor grado de cultura.

Preciso es, repetimos, que se confundan en rotunda y razonada afirmacion, la ciencia y la fe para que nuestra inteligencia salve el profundo abismo que existe entre el hombre que vive como una bestia en el estado de barbarie, y el hombre civilizado que en todas las funciones de la vida animal busca la satisfaccion del espíritu y se convenza de la identidad del origen del uno y del otro.

Sugiérenos estas consideraciones nuestro grabado de hoy, que representa una vivienda de papúes en la isla de Chambori, en las costas de la Nueva Guinea.

Al contemplar esas mezquinas, súcias y molestas viviendas que se levantan como deformes nidos á algunos metros, y al ver trepar con la agilidad del mono por los troncos que sirven de escalera á los feos y sucios habitantes de las mismas, y al comparárlas con la pulcra y artística vivienda del castor, y hasta con las de otros animales ménos industriosos, no podemos ménos de confesar que el hombre en el estado salvaje, es inferior á ciertos irracionales.

Y eso que el papúe no es por cierto una de las ramas más deformes y degradadas de la gran familia humana.

Los papúes generalmente son mas esbeltos y más altos que los malayos, tienen los brazos y las

piernas un poco largas y delgadas, la cara oval, los pómulos salientes, la frente baja y deprimida, la mirada recta y la nariz aguileña.

El tabique que separa las fosas nasales, se prolonga interiormente de un modo extraordinario, contribuyendo esta deformidad á aumentar su natural fealdad.

Tienen los labios gruesos, pero el conjunto de su rostro no ofrece ningun signo de prognatismo. El color de su piel varía entre los números 27, 28, 29 y 30 de la escala cromática de la sociedad Antropológica, es decir, entre el moreno y el amarillo canela, pasando por tonos ligeramente rojizos. Los cabellos son de un negro muy pronunciado, y



GRUPO DE VAQUEROS

más ó ménos crespos. La barba escasa, y para eso sólo sale en edad muy avanzada.

Las mujeres tienen la boca gruesa y repugnante, á causa de las escoriaciones y huellas de enfermedades cutáneas, producidas por una alimentación mal sana é insuficiente.

Poco agradables en la adolescencia, y bien pronto deformes por una maternidad precoz y por penosos trabajos, no tardan en llegar á una fealdad repugnante. El traje, que no puede ser más primitivo, contribuye á aumentar su fealdad.

Tanto hombres como mujeres usan toscos adornos que abultan la deformidad de algunos de sus miembros.

Por regla general, los papúes son crueles, rudos por todo extremo, y excesivamente holgazanes y desconfiados.

Estas condiciones hacen que la tarea de civilizarlos y educarlos sea, como vulgarmente se dice, obra de romanos.

Sus únicas armas son los primitivos arcos y flechas de bambú, que manejan con perfeccion.

Sus dominadores, los malayos, que son los únicos que comercian con ellos, se han guardado y guardan muy bien de hacerles conocer, ni ménos proporcionarles, armas de fuego.

Réstanos únicamente dar á nuestros lectores una ligera idea de lo que son las viviendas de los papúes.

La casa mayor puede contener unas cincuenta ó sesenta personas. Como se deduce de la simple inspeccion del grabado, están levantadas sobre una serie de estacas á unos veinte piés del suelo, y sólo se puede llegar á ellas por medio de un tronco in-

clinado, en el cual hay unas cortaduras que son una especie de escalones en embrion. Andar por el pavimento de dichas habitaciones, formado por una trabazon de maderos con intesticios de cincuenta y sesenta centímetros, es más peligroso que subir, si cabe.

Parece imposible que en semejantes jaulas, pues sólo tal nombre merecen, puedan vivir seres humanos.

OFICIAL

La Gaceta de hoy publica las disposiciones siguientes:

PRESIDENCIA.—Real decretos decidiendo á favor de la administracion una competencia entre el gobernador de Barcelona y el juez de Granollers.

GRACIA Y JUSTICIA.— Reales decreto indultando á D. Agripino Ruiz Marqués del resto de la pena que le fué impuesta, y conmutando la pena de dos años, cuatro meses y un día de prision correccional impuesta á D. Felipe Laiva y Lostan por la de un año de destierro.

Resoluciones adoptadas en el personal de jueces de primera instancia en las fechas que se expresan.

GOBERNACION.— Reales órdenes resolviendo los expedientes de supension de los Ayuntamientos de 1.ªs Mesas y Orihuela y del alcalde de Villelga.

Otra resolviendo el expediente relativo á la nulidad de las listas electorales de Soto del Barco y á la suspension del alcalde de dicho pueblo, D. Manuel García Hidalgo.